



www.loqueleo.santillana.com

Título original: LOS MANGOS BAJITOS Y OTRAS DÉCIMAS

© Del texto: Juan Antonio Alix

© De esta edición:

2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Calle Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue

Apartado Postal 11-253 • Santo Domingo, República Dominicana

Teléfono 809-682-1382

ISBN: 978-9945-19-579-8

Registro industrial: 58-347

Impreso por: Editora de Revistas, S.R.L.

Impreso en República Dominicana

Primera edición: marzo de 2018

Directora Editorial: Claudia Llibre

Director de Arte y Producción: Moisés Kelly Santana

Subdirectora de Arte: Lilian Salcedo Fernández

Diagramación: Ana Gómez Otaño

Edición y selección: Luis Beiro Álvarez y Andrés Blanco Díaz

Ilustración de cubierta: Guillermo Pérez

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

Los mangos bajitos y otras décimas

Juan Antonio Alix

loqueleg

Juan Antonio Alix

En Santiago de los Caballeros murió ha muchos días el más «criollo» de nuestros poetas. Casi podría decir, el más talentoso de nuestros poetas.

Porque todos los que entre nosotros escriben versos han tenido, más o menos, una educación especializadora en literatura.

Juan Antonio Alix, como le llamaban mientras no llegó a anciano octogenario, solo recibió la instrucción rudimentaria que dispensaban en su tiempo, y nunca tuvo afición a las lecturas con que otros se forman el estilo.

Cantaba como los ruiseñores del bosque, inspirado tan solo por la naturaleza. Por eso fue que ninguno lo igualó –se le acercó siquiera– en arte dominicana, eminentemente criollo. Nada tenía de libresco. El asunto de sus décimas siempre fue

un aspecto de la vida dominicana, alegrado al pasar a través de su temperamento picaresco.

Su espíritu, carente de educación artística, no era arquitecto que levantara hermosos y estudiados monumentos.

El arte suyo era el de los árboles, que crecen sin esfuerzo propio y, sin pensarlo ellos, revientan en flores y en frutos al contacto de los rayos del sol de primavera.

No hay un solo poeta dominicano que no hiciera arte más estudiada que la de él. Todos le aventajaron en técnica; pero ninguno le igualó –se le acercó siquiera– en arte dominicana. Su espíritu era una pradera matizada de flores del país que nadie sembró adrede. Las aves, el viento, los insectos nacionales regaron inconscientemente la semilla que germinó en ese medio que le era propicio.

Juan Antonio Alix está solo, único como poeta criollo importante. Su criollismo no era unilateral, sino poliédrico. Los otros, buenos artistas criollistas, miraban un solo lado, el más insignificante, del criollismo. Lo hacían zoológico, botánico o geográfico. En mentando catarrones, mangos o algún río o cerro del país, ellos creían y sus lectores también,

que habían creado poesía criolla. Olvidaban por completo poner en acción el alma dominicana, sus peculiares sentimientos, sus aciertos y sus errores, su manera, en fin, de conducirse en la vida.

El poeta santiaguero, aposta e intuitivamente, zambulló en la corriente de la vida dominicana, de la vida urbana y la rural, y trajo a la superficie, a puñados, las características de nuestras clases sociales, principalmente las humildes y las campesinas, y las barnizó con el regocijado humor que alegró toda su existencia, y así las ofreció al aplauso de su generación y las venideras.

La obra de Juan Antonio Alix será, en un próximo porvenir, mucho más apreciada que ahora. Tiempos son estos de renovación por evolución, y dentro de pocos años, mucho de lo que formaba parte del alma dominicana estará transformado. Entonces, los estudiosos, los reconstructores de las venerables épocas pasadas, los dilettrantes de la tradición no tendrán mejores archivos consultantes que las décimas de Juan Antonio, en las cuales está oliendo a albahaca y a escobón, todo el folklore dominicano: cómo pensaban, cómo enamoraban, cómo y por qué peleaban nuestras clases

pobres y nuestros campesinos, junto con los principales asuntos públicos referidos en la pintoresca habla popular del Cibao, que es el más lindo castellano arcaico que se encuentra ahora en el mundo.

Juan Antonio será la delicia de los folkloristas del porvenir, porque en su eminentemente voluminosa obra encontrarán, como en riquísima cantera, todo el material necesario para sus estudiosas construcciones.

Santiago, que es pueblo generoso que sabe cubrir con un yacimiento de amor por lo grande todos los estratos de la pasión, debería –probablemente lo hará– honrar la memoria del simpático bardo, con un monumento que lo recuerde a los ojos de sus supervivientes.

JOSÉ RAMÓN LÓPEZ

(*) Publicado en el periódico *Listín Diario* con fecha 15 de marzo de 1918. Este texto también fue incluido como prólogo en la antología *Décimas de Juan Antonio Alix* (1927, 216 págs), tomo primero, Santo Domingo, Imprenta de J. R. Viuda García, Sucesores.

Los mangos bajitos

*Al simpático y popularísimo Listín Diario,
el periódico más interesante y de más circulación
que ha tenido el país.*

Vamos a ver lo que dice
don Martín Garata.

Dice don Martín Garata,
personaje de alto rango,
que le gusta mucho el mango
porque es una fruta grata.
Pero treparse en la mata
y verse en los cogollitos,
y en aprietos infinitos...
como eso es tan peligroso,
él encuentra más sabroso
coger los mangos bajitos.

11

Juan Antonio Alix

Don Martín dice también
que le gusta la castaña
pero cuando mano extraña
la saca de la sartén,
y que se la pelen bien
con todos los requisitos;
pero arderse los deditos
metiéndolos en la flama,
eso sí que no se llama
coger los mangos bajitos.

Por eso la suerte ingrata
de la Patria no mejora
porque muchos son ahora
como don Martín Garata.
Que quieren meterse en plata
ganando cuartos mansitos
con monopolios bonitos,
con chivos o contrabando,
o así, de cuenta de mando,
coger los mangos bajitos.

Cuando hay revolución
maña es la más antigua,
despachar a la manigua,
de brutos a una porción.
Que al mandarlos algún don,
ya se marchan derechitos,
y los dones quietecitos
cada cual queda en su casa,
para cuando todo pasa,
coger los mangos bajitos.

Cuando el toro está plantado
se verán miles toreros,
allí en los burladeros
con el pitirrio apretado.
Cuando al toro otro ha matado
al punto salen toditos,
echando vivas a gritos
y a empuñar buenos empleos,
que son todos sus deseos
coger los mangos bajitos.

Dejen ya la maña vieja
de mandar al monte gente,
para tumbar presidente
sin dar motivos de queja;
que la prudencia aconseja,
que vivamos tranquilitos,
como buenos hermanitos
que mucha sangre ha costado
y la ruina del Estado
coger los mangos bajitos.

Y que vean lo que ha costado
la tumba de dos poderes,
que han muerto miles de seres
que la tierra se ha tragado.
¡Cuántas viudas no han quedado,
y huérfanos infinitos!
¡Cuántas miserias y gritos!
¡Y cuánta sangre correr!...
por unos cuantos querer
coger los mangos bajitos.

Ahora lo que han de hacer
echarlo todo al olvido,
y al presidente elegido
ayudarlo a sostener.
Y evitar que vuelva a haber
más viudas y huerfanitos,
más crímenes y delitos
y lárguense a trabajar,
los que quieren, SIN SUDAR,
coger los mangos bajitos.

¡Viva la paz! ¡Viva la unión!
¡Y abajo los cogedores de mangos bajitos!
Allé, allé, a buscar qué hacer,
y dejen al país tranquilo.

Santiago, 18 de mayo de 1903.